



## Eduardo Apodaca vive un último deseo

Un tximbo unamuniano le saluda  
y un petirrojo nuevo en paz le canta,  
y Eduardo que los oye se decanta  
por un soñar donde el misterio duda.

Pide que un ruiseñor del cielo acuda,;  
con su presencia se diría santa;  
y un coro de alegría se levanta,  
dejando a vieja ría sacra y muda.

Eduardo siente un nervazón extraño  
y escucha que su sangre, fiel, le avisa:  
“El Boulevard es signo de tu suerte”-

Pide un deseo para el fin del año;  
y, al bis, con sencillez, vital, precisa,  
como jilguero vuela ya en su muerte...

(Noviembre, 2006)